

EL ESPACIO PÚBLICO EN LA CIUDAD DEL HOMBRE

ARQTA. MAUREN TREBILCOCK K.
Maister en Arquitectura Ecológica



G. CERDA R.

Espacio público en el borde costero de Barcelona



G. CERDA R.

Rambla de Barcelona.

HUMANIZAR LA CIUDAD

En la ciudad de hoy, el automóvil ha ganado con tiranía un espacio prioritario. Las principales temáticas de planificación se han concentrado en buscar soluciones a los problemas viales que atañen a la ciudad, proponiendo nuevas rutas, conexiones y nudos tras el objetivo de lograr desplazarse por las urbes con más efectividad y rapidez. Este modelo de ciudad aparece *extendida y fragmentada*, con núcleos de comercio y servicios aislados, como los malls shopping centers, situados a una distancia alcanzable solamente a través del automóvil, reafirmando nuestra dependencia en las máquinas.

Esta tendencia ha ido postergando al hombre, con sus necesidades más esenciales, a un plano secundario. Los espacios del hombre se han ido estrechando; las veredas arboladas caen para dar paso a calles más anchas; las áreas verdes se reducen a los centros de las rotondas; y las calles se convierten en autopistas.

Los problemas ambientales actuales nos llevan a una reflexión profunda acerca del uso indiscriminado y la dependencia absoluta en el automóvil, que acelera la deprecación de los recursos y la degradación ambiental. El tráfico es una de las principales causas de *ruido, contaminación del aire, y de accidentes*, lo que lo convierte en una de las fuentes principales de *insatisfacción de los habitantes*, ya que altera los patrones de conducta y los procesos de comunicación.

Esta situación ha llevado a que en algunas ciudades se plantee minimizar las necesidades de transporte y aumentar la proporción de viajes hechos a través de alternativas menos dañinas al medio ambiente. Comienza a surgir la necesidad de reducir la dependencia en los automóviles, maximizando *accesibilidad por sobre movilidad* y promoviendo los desplazamientos peatonales y de bicicletas a través de rutas peedestres y ciclovías.

Recuperar el espacio público para el hombre es un proceso esencial para lograr humanizar la ciudad y con ello mejorar la calidad de vida urbana. Esto requiere diferenciar y discriminar los espacios del automóvil de los espacios del hombre. En la actualidad tratamos de congeñar automóviles y personas en espacios contiguos, sin separar en la agresividad de este enfrentamiento.

En una instancia de sueño, me permito imaginar el centro de la ciudad como un sistema de espacios donde predomine el hombre; donde se restrinja al automóvil y se desplace el alto tráfico a determinadas vías periféricas. La *peatonaliza-*

ción de la ciudad debe ir necesariamente acompañada de un *manejo en el tráfico*, que incluye restricciones y reducciones a la velocidad. Esto significaría una recuperación del centro de la ciudad como espacio de convivencia ciudadana, con el consecuente mejoramiento del bienestar de sus habitantes.

EL ESPACIO PÚBLICO Y LAS ÁREAS VERDES

El espacio público juega un rol preponderante en el proceso de humanización de las urbes, ya que constituye por esencia el espacio del hombre en la ciudad. En el espacio público el hombre se encuentra y convive con sus conciudadanos; vive su ciudad a una escala y a una velocidad distinta que la del automóvil; que le permite recorrerla, conocerla y cuidarla; permite al hombre re-afirmar su identidad urbana.

No obstante, para que el espacio público logre humanizar la ciudad debe ser parte de una estructura mayor y no un ente aislado. En la planificación de la ciudad debe comparecer un *sistema de espacios públicos* de diversa índole que favorezca la accesibilidad y la permanencia a través de ella. Los *espacios de permanencia*; como plazas, parques, miradores y ágoras deben *conectarse* a través de *espacios de recorridos*; como paseos peatonales, bulevares, veredas y espacios de borde; logrando así la identidad del conjunto.

La revitalización de los espacios públicos permitiría satisfacer las necesidades de los habitantes en cuanto al transporte, los recorridos, la recreación, el encuentro, el espar-



I. CARTES S.

Espacios públicos centrales en Curitiba, Brasil.

cimiento, la expresión de la cultura, el deporte y la relación con lo natural.

La relación con el paisaje y la provisión de vegetación en el espacio público constituye un aspecto de fundamental importancia. Ciudades más verdes podrían traer innumerables beneficios a sus habitantes; como el regocijo de una vista verde; de sonidos naturales como el viento en los árboles y el canto de los pájaros; como un modo de conexión con el mundo natural. La vegetación otorga también beneficios ecológicos a la ciudad; como la capacidad de limpiar el aire a través de la absorción de partículas y contaminantes; la capacidad de introducir aire fresco en la ciudad (que actúa como una isla de calor); la capacidad de bloquear el viento; y de retener agua y humedad.

IDENTIDAD LOCAL

El espacio público debe reflejar la identidad local. No debe imitar modelos importados sino que debe ser un espacio de reflexión acerca de nuestra cultura y de la relación con el contexto. El recoger la identidad local implica consideraciones geográficas, climáticas, culturales y patrimoniales que deben comparecer en el espacio público.

Concepción, por ejemplo, está emplazada en una situación geográfica de especial belleza; rodeada de lagunas, cerros y ríos. Sin embargo, Concepción no ha aprovechado a cabalidad esta oportunidad de conectarse con el paisaje natural; de generar en sus bordes lacustres y fluviales, espacios públicos de encuentro entre la tierra y el agua; y de abrir sus tramas a los cerros, permi-



I. CARTES S.

Paseo peatonal en Curitiba, Brasil.

tiendo la fluidez entre lo construido y lo natural.

Nuestro clima templado; de veranos frescos, primaveras soleadas e inviernos lluviosos, demanda en nuestra ciudad la provisión de espacios públicos que aprovechen el sol de primavera y otoño, se protejan del sol de verano, se comprometan con el viento, incorporen el agua y protejan al hombre de la agresividad de la lluvia invernal.

La Plaza de la Independencia, el espacio público por excelencia, acoge un fuerte significado urbano, representa el centro de convergencia de los ciudadanos, y recoge el continuo histórico de la ciudad a través de la arquitectura patrimonial que la rodea. Esta plaza chilena se ha caracterizado por permitirnos salir de lo cotidiano, situarnos en la pausa, encontrarnos con el verde, con

un carácter salvaje y una diversidad en los aconteceres; la Plaza de la Independencia constituye la piedra base de nuestra identidad urbana.

En síntesis, la revitalización del espacio público, esencial para satisfacer las necesidades de convivencia de los ciudadanos, debe ir obligadamente acompañada de un mayor control en el tráfico, de manera de garantizar la seguridad y el bienestar de los habitantes. Junto con esto, es importante considerar un sistema de espacios públicos conectados, que permita al ciudadano recorrer la urbe, a través de espacios que reflejen con precisión la identidad local, de manera de permitir al hombre comprometerse e identificarse con su ciudad.

Ponencia presentada al Seminario "Espacios públicos y calidad de vida urbana", Casa del Arte, 24 de noviembre de 1998.



M. TREIBLCOCK K.

Plaza España, Concepción.



M. TREIBLCOCK K.

Plaza de la Independencia, Concepción.



B. FISCHER P.